

Las drogas y el individuo

El ser humano es parte importante del equilibrio de los ecosistemas en la medida que interactúa permanentemente con el medio ambiente y lo modifica de acuerdo a sus necesidades y requerimientos. Desde otro punto de vista no puede dejar de reconocerse que el medio ambiente también juega un rol fundamental en el equilibrio biopsicosocial del individuo.

Muchas veces se ha hecho referencia a los daños que sufren las personas que se dedican a la elaboración de drogas cocaínicas. Tales daños van desde casos de descascaramiento de la piel ocasionado por el contacto con químicos nocivos hasta quemaduras por accidentes con estos materiales y problemas respiratorios por inhalación de vapores tóxicos. A esto se suma la presencia de afecciones gastrointestinales por beber las aguas contaminadas por residuos de los insumos químicos empleados en su ilícita actividad.

Desde una perspectiva psicosocial debe mencionarse que la accesibilidad de drogas en las zonas de producción cocalera ha generado un aumento progresivo del número de consumidores. De igual manera, los adictos provenientes de otras zonas, que toman conocimiento de la producción de pasta bruta a menor costo suelen establecerse en zonas de producción, sirviendo de modelos inadecuados para los jóvenes de la zona, quienes al imitarlos se involucran cada vez más en el consumo de PBC.

Hasta no hace mucho tiempo se pensaba que en las zonas de producción de drogas no había consumo pues la mayor parte de los psicoactivos procesados salían de esas zonas mayormente rurales hacia las grandes ciudades y centros urbanos. Sin embargo, esta situación se ha revertido rápidamente pues el exceso de oferta de drogas a bajo precio ocasionó el incremento del consumo en zonas de selva, tal como se percibe en los últimos estudios epidemiológicos realizados por CEDRO (1997 y 2001).

Se trata pues de un problema que cada vez adquiere mayor gravedad pues se ha asentado en regiones generalmente distantes, donde las poblaciones carecen de adecuadas condiciones de subsistencia, no tienen acceso a servicios educativos, de salud o de comunicaciones.

No sorprende entonces que un número cada vez mayor de pobladores, especialmente los más jóvenes se hayan involucrado en las drogas, sea como participantes en las actividades de cultivo de coca, elaboración y comercialización de drogas, como en el consumo de las mismas.

Adicionalmente se ha comprobado que la subcultura del narcotráfico, generada y fortalecida por más de dos décadas en las zonas de producción de hoja de coca, ha originado en las poblaciones involucradas un conjunto de valores, estilos de vida y mentalidades que han llegado a afectar negativamente la implementación de procesos de desarrollo sostenido que se han emprendido.

La bonanza económica que vivieron muchas localidades donde prosperó el narcotráfico no se tradujo en un efectivo desarrollo comunal. Los pobladores invirtieron sus recursos en bienes y servicios de vida limitada y poco funcionales en relación con la realidad de sus zonas. La inversión en infraestructura y servicios básicos fue reducida; por ello, cuando el dinero escaseó, las poblaciones se vieron sumidas nuevamente en una pobreza más grave aún que la existente antes del fenómeno del narcotráfico.

Dicha coyuntura ha llevado a que en las zonas de producción de hoja de coca y en general en todo el país, la integridad moral y psicológica de la niñez y juventud, futuro de la sociedad peruana, se vean amenazadas, haciendo urgente que en tales zonas se desarrollen múltiples acciones preventivas y formativas.

Concientización contra las drogas

Desde esta perspectiva el Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas ha venido implementando un proyecto destinado a fomentar la adopción de una mejor conciencia acerca del problema de las drogas incluyendo los efectos del narcotráfico en la población de zonas cocaleras, el cual se ejecuta en las zonas donde los efectos económicos, políticos, sociales y ecológicos del narcotráfico han sido más devastadores.

El Proyecto Creación de Conciencia que desde 1998 lleva a cabo CEDRO tiene como objetivo principal alentar un eficaz cambio actitudinal en las poblaciones de zonas cocaleras, incrementando el nivel de conciencia social acerca de las funestas consecuencias de la actividad cocalera en lo económico, social y ecológico; alentando la capacidad de gerencia y liderazgo de los jóvenes, mujeres y autoridades, para que asuman los nuevos procesos de desarrollo de manera autónoma y responsable.

Las acciones del proyecto buscan lograr un efectivo cambio a nivel de valores y actitudes, dejando de lado los relacionados con el facilismo y visión de corto plazo que introdujo la actividad del narcotráfico; y fomentando aquellos vinculados con el ejercicio democrático, la participación comunal y la solidaridad, considerados básicos en una efectiva lucha contra las drogas. Así, se busca aprovechar la capacidad organizativa y el dinamismo de las poblaciones juveniles, potenciando su capacidad de aportar al desarrollo de sus familias y comunidades.

Se asume que esta inversión en el progreso de la juventud a la larga redundará en mejores condiciones de vida para las localidades pues los jóvenes de hoy serán capaces de transmitir valores más saludables a sus hermanos, a sus hijos y en general a todas las personas con las que se involucren. El aliento del liderazgo y la capacidad gerencial de los jóvenes permitirá que asuman con mayor ímpetu el rol como abanderados del cambio social que les corresponde.

La adopción de una ética individual y social que reconozca la importancia de la comunicación y la concertación para un efectivo ejercicio democrático dentro de sus familias y sus localidades permitirá que las poblaciones adquieran un mayor nivel de madurez y se involucren de manera más decidida en las acciones relacionadas con el progreso comunal, reconociendo los devastadores efectos económicos, políticos, sociales y ecológicos del narcotráfico. Se apuesta así por una formación en el presente para recoger los frutos en el mediano y largo plazo.

El cumplimiento de los objetivos del proyecto Creación de Conciencia pasa por el desarrollo de 5 tipos de actividades, asociadas con los objetivos de proceso establecidos:

1. Alentar el compromiso comunal (pobladores, dirigentes y autoridades) en la planificación y ejecución de acciones de lucha contra las drogas.
2. Contribuir a incrementar el nivel de conocimientos sobre las consecuencias del problema de las drogas, las alternativas disponibles y las posibilidades de desarrollo comunal en pobladores, dirigentes y autoridades de las comunidades involucradas.
3. Colaborar en la formación y consolidación de organizaciones comunales (asociaciones, comités y equipos interinstitucionales) que encabezen las acciones de lucha contra las drogas en sus localidades.
4. Alentar el desarrollo de metodologías alternativas (comunicacionales y educativas) que se apliquen en fomento de la conciencia sobre el problema de las drogas, las alternativas preventivas y las posibilidades de desarrollo comunal.
5. Colaborar en la obtención de conocimientos sobre la opinión y percepción de los pobladores de zonas cocaleras sobre la problemática de las drogas, la realidad nacional y el particular contexto de sus localidades.

Así, se incorporan los aspectos sensibilización, capacitación y organización como líneas generales de acción, los cuales que se implementan a través de actividades diversas en cuanto a la población que incorporan pero complementarias entre sí en tanto buscan que los propios pobladores (niños, jóvenes, mujeres, hombres, profesionales o no, etc.) se involucren en el desarrollo de su comunidad y se orienten hacia actividades no vinculadas con la actividad cocalera.

Las zonas seleccionadas para la acción del proyecto son los valles cocaleros del río Huallaga, Aguaytia-Ucayali y los ríos Pichis-Palcazu y Apurímac-Ene (VRAE), que incluyen un gran número de localidades tanto urbanas como rurales, con diversos niveles de desarrollo, donde es común la ausencia de servicios básicos y un estado de

aislamiento debido a la carencia de vías de comunicación que permitan una efectiva integración a la dinámica de sus regiones.

El proyecto ha logrado una significativa influencia en las localidades donde se está ejecutando, difundiendo su filosofía y ampliando su impacto hacia otras localidades donde no ha existido un trabajo directo, beneficiándose del efecto multiplicador de las capacitaciones, entrenamientos y actividades informativas. Así, se aprecia que los líderes comunales, autoridades locales y población en general se están convirtiendo en efectivos agentes concientizadores no solo en sus localidades sino en toda su región.

La estrategia implementada se basa en un diseño comunitario donde la participación de las organizaciones locales y la población es la base del proceso. Se emplean métodos informativos, educativos y de acción comunitaria, con actividades múltiples y técnicas que priorizan el uso de los recursos disponibles, con respeto a la experiencia de los actores que intervienen en el proceso.

Al ingresar a las comunidades se conforma un equipo de trabajo donde participan pobladores destacados tales como autoridades municipales, y miembros de los sectores salud y educación, organizaciones de base y otras instituciones. Se espera que dicho equipo lidere las actividades de concientización de manera autónoma, contando con la colaboración del personal de CEDRO.

Adicionalmente, en cada comunidad se conforma un grupo juvenil, el cual cuenta con un local donde efectuar sus actividades, llamado centro de acogida. En estos locales los miembros del grupo juvenil brindan a la comunidad servicios de asesoramiento y permiten la realización de actividades culturales, recreativas, deportivas, de capacitación, de difusión e información e incluso de autofinanciamiento para implementar mobiliario, adquirir materiales de trabajo, etc.

Una de las principales preocupaciones del proyecto ha sido asegurar la sostenibilidad del trabajo, planificando estrategias para que las poblaciones asuman la responsabilidad de continuar la lucha contra las drogas como consecuencia de los cambios actitudinales que el proyecto genere mediante la información y la capacitación.

Durante su funcionamiento, el proyecto ha sido capaz de mantener su rol en las comunidades donde opera, reforzando los lazos previamente establecidos con las organizaciones de base y las instituciones públicas y privadas que trabajan en cada lugar; conformando un colchón sobre el cual reposan todas las actividades organizadas.

Se estima que desde sus inicios en 1998, el Proyecto Creación de Conciencia ha logrado beneficiar directamente a un total acumulativo de 90.000 personas e indirectamente a otras 200.000; siendo estos principalmente jóvenes, líderes comunales, padres de familia, mujeres, niños y población general de zonas cocaleras, habiéndose logrado los siguientes resultados:

1. Se han firmado acuerdos de sostenibilidad de acciones de creación de conciencia con más de 60 municipios locales, reforzando los programas de lucha contra las drogas que están en marcha.
2. Se han realizado más de 1500 sesiones de aplicación de programas y módulos educativos con metodologías validadas en diversas poblaciones: líderes comunales, escolares, padres de familia, agentes municipales, etc.
3. Se han registrado más de 450 acciones de trabajo comunal y ayuda mutua de jóvenes y adultos como vía de toma de conciencia sobre la problemática de las drogas. Se incluyen aquí campeonatos deportivos, actividades para obtener recursos y jornadas laborales con la participación de toda la localidad.
4. Se han realizado cerca de 250 actividades de conformación y refuerzo de los equipos interinstitucionales que encabezan los esfuerzos de lucha contra las drogas en las localidades involucradas.
5. Se han realizado más de 200 encuentros regionales y subregionales de reflexión y análisis sobre la problemática comunal con la participación de organismos públicos y privados involucrados en las acciones de lucha contra las drogas.
6. Se han realizado más de 130 acciones de capacitación con agrupaciones femeninas, incluyendo clubes de madres, comités del vaso de leche y comedores populares, en coordinación con municipios y líderes locales.
7. Se han realizado más de 300 movilizaciones masivas a través de ferias itinerantes de salud, desarrollo y prevención en coordinación con autoridades, organizaciones de base, ONGs y otras instituciones.

8. Se ha elaborado, impreso y distribuido gran cantidad de manuales, guías, separatas, folletos y afiches de refuerzo de los programas.
9. Se han elaborado planes operativos de lucha contra las drogas por parte de los grupos organizados en las localidades involucradas, los cuales están siendo puestos en marcha por las organizaciones conformadas.
10. Se han elaborado más de 450 acuerdos entre el equipo ejecutor del proyecto y diversos grupos objetivo: colegios, organizaciones de base, agrupaciones comunales, clubes deportivos y otros.
11. Se han realizado más de 1000 acciones de conformación e implementación de espacios socio-recreativos culturales a través de la estrategia de centros de acogida, a cargo de organizaciones juveniles.
12. Se han realizado más de 170 acciones de trabajo sobre temas de identidad, valores y otros con escolares, con énfasis en las alcaldías escolares
13. Se han realizado más de 120 acciones de difusión de conocimientos sobre los organismos que ofrecen tecnologías e información para mejorar el uso de las potencialidades de la zona.
14. Se han realizado cerca de 1000 actividades en radios y otros medios y formas de comunicación convencional y no convencional como forma de reforzar la conciencia acerca del problema de las drogas en la población.